



Noticias de la traducción

CAMPAÑA INTERNACIONAL: LOS TRADUCTORES PIDEN QUE SUS NOMBRES FIGUREN EN LAS TAPAS DE LOS LIBROS

| Por Daniel Gigena

Una campaña iniciada por un tuit de la traductora estadounidense Jennifer Croft gana adhesiones en todo el mundo. Croft, que tradujo al inglés a la escritora polaca Olga Tokarczuk y a varios autores locales, como Federico Falco, Romina Paula y Pedro Mairal, anunció a fines de agosto que dejaría de traducir libros para editoriales que no pusieran su nombre en tapa. «No voy a traducir más libros sin mi nombre en la portada —escribió en su cuenta de Twitter—. No solo es una falta de respeto para mí, sino que también es un flaco favor para el lector, que debe saber quién eligió las palabras que va a leer». Así nació la campaña #TranslatorsOnTheCover, a la que se sumó el escritor inglés Mark Haddon. En una carta abierta firmada por Croft y el autor de *El curioso incidente del perro a medianoche*, se destacaba la importancia de quienes traducen. Publicada en la página web de la Sociedad de Autores del Reino Unido, poco más de un mes después la carta superaba las dos mil firmas. Los traductores quieren dejar de ser invisibles.

En la mencionada página web británica, además, se ofrecen dos modelos de cartas que los escritores pueden copiar y pegar y luego enviar a editores y agentes para que los nombres de los traductores tengan su lugar en la tapa. Entre otros, apoyaron el reclamo con sus rúbricas Mariana Enriquez, la colombiana Margarita García Robayo, el peruano-estadounidense Daniel Alarcón, el estadounidense Howard Norman, el irlandés Colm Tóibín, los británicos Alan Hollinghurst y Sarah Waters, la mexicana Valeria Luiselli, la indobritánica Jhumpa Lahiri y, desde luego, la Nobel de Literatura 2018, Olga Tokarczuk. Desde la Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes (AATI), se difundió el petitorio con la intención de que los socios hagan «crecer ese número».

A partir de 2016, la AATI lleva adelante en el país la campaña #EnLaTapa, con el mismo reclamo de Croft y compañía. Hasta hoy, en la Argentina recurren a esta modalidad veintitrés editoriales pequeñas y medianas, como Eterna



Escritores y traductores se unen para que el nombre de los traductores figure en las tapas de los libros; apoyan la iniciativa, entre otros, la polaca Olga Tokarczuk, la estadounidense Jennifer Croft, los argentinos Pablo Ingberg y Jorge Fondebriber, la colombiana Margarita García Robayo y el inglés Mark Haddon.

Cadencia, Fiordo, Caleta Olivia, Corregidor y Adriana Hidalgo, mientras que otras lo hacen de modo esporádico. «En vista de que todavía son muy pocas dentro del enorme mundo editorial, instamos a nuestros y nuestras colegas a sumar sus firmas en #TranslatorsOnTheCover», se lee en el comunicado de la institución.

Los nombres de los traductores, cuando no figuran en tapa, se suelen encontrar en la primera portada y en la página de legales de los ejemplares, junto al título original de la obra, los créditos de la imagen de tapa y otros datos. Como se sabe, la Argentina ha sido un país productor y exportador de traducciones y tuvo en su historia editorial momentos muy destacados, en los que sus traducciones, hechas por José Bianco, Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo, Estela Canto (y su hermano Patricio) y Enrique Pezzoni, entre otros, fueron leídas en toda América Latina y en España. La Argentina tuvo su edad de oro en el ámbito de la traducción (que coincidió con la edad de oro de la industria editorial); por los recursos humanos que posee, podría volver a tener otra. ■

Fuente: www.lanacion.com.ar